

frente al CONGRESO
"NORMALIZADOR" de la CGT:

REPUDIAR
A LOS
TRAIIDORES

Organizadores de
Comités Obreros

Reunido bajo la presidencia honoraria de Hilda Guerrero de Molina, Máximo Mena y Emilio Jauregui, sesionó el primer encuentro nacional de organizadores de comisiones obreras.

En él mismo estuvieron presentes delegaciones de las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires, en representación de los gremios metalúrgico, textil, azucarero, ferroviario, construcción, frigoríficos, automotriz, maderero, municipal, vialidad, prensa y comercio.

También estuvieron presentes algunos delegados de agrupaciones clandestinas antimperialistas y viejos militantes del movimiento obrero de diferentes partes del país. Y enviaron una carta de adhesión, los compañeros de un grupo de activistas de los gremios textil y frigoríficos de La Plata.

El documento que se leerá a continuación fue aprobado en este primer encuentro luego de largo, vivo y fraternal debate. El mismo pretende ser una guía para los compañeros que están al frente de las luchas y contiene una propuesta para el conjunto del movimiento obrero argentino.

Confiamos en que quienes lo lean nos transmitan sus opiniones, críticas o aprobatorias, con el objeto de aclarar ideas, tomar acuerdos y pelear juntos contra nuestros enemigos.

Ese es nuestro máximo interés al publicarlo.

MUERA LA DICTADURA PROYANKY DE ONGANIA

Ningún régimen, en los últimos 15 años, ha sido tan antiobrero tan propatronal, oligárquico y entreguista como el que se adueñó del poder el 28 de junio de 1966. La dictadura de Onganía perfeccionó hasta límites desconocidos los aspectos reaccionarios de los gobiernos de la Revolución Libertadora, de Frondizi, Guido e Illia. En 1956 se fusilaron obreros, se intervino la CGT, se anulaban numerosas conquistas sociales. Frondizi implantó el Conintes, lanzó tanques contra los trabajadores del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre; entregó el petróleo argentino a las compañías norteamericanas como la Loeb y la Pan American. Illia, que ahora habla mucho de democracia, tiene en su haber la muerte de los compañeros Musy, Retamar y Méndez. Esta es historia reciente, y nosotros no lo hemos olvidado: tenemos buena memoria. Los Krieger Vasena, los Alsogaray, los gerentes de la Kaiser y del Swift, los Lanusse, fueron poder ayer, lo siguen siendo hoy.

A los trabajadores, la vida nos enseña a cada minuto, a distinguir a nuestros enemigos, a nuestros explotadores. Ayer nos hablaban de las delicias de la democracia; hoy del "amor cristiano" y "el comunismo". Pero siempre fuimos los destinados a pagar los platos rotos. Mientras los patronos embolsaban y embolsan millones de pesos (y de dólares) a nosotros -ayer y hoy- nos corre la policía, nos golpea, nos tortura, nos mata, se intervienen los sindicatos, se nos saquean los bolsillos, se nos reducen y congelan los salarios, nos exigen paciencia, nos reclaman cuotas interminables de sacrificio impiden que nuestros hijos vayan a la escuela, levantan una Universidad para los ricos, nos aumentan la carne, el pan, los fideos, el vino, el boleto del colectivo y del tren, cierran ingenios y fábricas, dejan de pagar a nuestros compañeros jubilados (a los que empujan al suicidio después de haber entregado toda una vida de trabajo), nos califican de "subversivos" cuando no damos más, cuando dejamos de ser mansos y salimos a la calle en Córdoba, Rosario, Tucumán, Salta, a gritar que somos trabajadores argentinos, que queremos vivir con dignidad, salario justo, casas limpias e higiénicas, hospitales en los que se nos atienda como seres humanos, y una patria -esta nuestra hermosa patria- libre de explotación y miseria.

Quizás nos falte alguna destreza para manejar estadísticas, pero nuestras compañeras van al mercado y al almacén; y nosotros sabemos contar los pesos de nuestros jornales. El señor Krieger Vasena congeló los salarios en marzo de 1967, y la dictadura nos pidió que "ayudáramos a salvar al país". ¿En beneficio de quién se nos pidieron sacrificios? De los inversores norteamericanos, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de empresas como la Deltac que hoy dirigen Krieger Vasena y el ex-canciller Nicanor Costa Méndez. La misma prensa oficial ha reconocido que sólo en el año 1969, 91 empresas de capital argentino pasaron a manos de monopolios internacionales. Y 47 de ellas quedaron bajo control yanqui. En verdad la Argentina ha seguido convirtiéndose en una colonia que conserva, apenas, las apariencias de un país independiente. Para que esto ocurra la dictadura utilizó el asesinato, la tortura, la ocupación militar de los sindicatos, el despido masivo, la persecución. Desde que se instaló en la casa Rosada, la dictadura nos declaró la guerra en nombre de los imperialistas y oligarcas que dominan el país en el agro, el comercio, la industria y las finanzas, de las compañías que nos extraen hasta la última gota de energía en Fiat, en Anglo, en El Chocón, en los ingenios de Tucumán, Salta Jujuy, de los patrones que claman al cielo para que se anule, por ejemplo, el sábado inglés. La dictadura nos declaró la guerra a todos, a nuestras mujeres, a nuestros chicos, a nuestros viejos, a los metalúrgicos y gráficos, a los compañeros del surco y a los ferroviarios quienes resisten heroicamente desde 1961 la aplicación del plan "racionalizador" del general norteamericano Thomas Larkin, que fuera contratado por Frondizi.

La dictadura declaró la guerra a los estudiantes y a los habitantes de las villas miseria. La dictadura declaró la guerra al pueblo trabajador de la patria.

La dictadura nos mató a la compañera Hilda Guerrero de Molina en Tucumán, y al estudiante Santiago Pampillón en Córdoba. En la heroica Córdoba, la dictadura asesinó al compañero Máximo Mena; y en las calles de Buenos Aires al compañero Emilio Jáuregui, de quien dice el Libro Negro editado por la Comisión de Familiares y Amigos de Detenidos (COFADE) que "era un brillante y combativo dirigente sindi-

cal que denunció siempre -desde la tribuna que el gremio de prensa tenía en la CGT- las maniobras dialoguistas y entregadoras del movimiento obrero". La dictadura tronchó la vida de Susana del Valle Guerrero -4 años de edad- el 8 de julio de 1969, en Tafi Viejo, que era hija de un obrero.

La dictadura desencadenó un malón de violencia contra el gremio portuario y el del riel, contra el azucarero y el de ~~navales~~, ~~contra~~ el sindicato de prensa y el de químicos. Arrasó muchos de nuestros hogares en Villa Quinteros y en Villa Ocampo. Vejó a nuestras mujeres. Golpeó, humilló, escarneció a muchos de nuestros hermanos de clase. 16.000 trabajadores, estudiantes, intelectuales, pasaron desde el 28 de junio de 1966, por sus cárceles. No se nos ahorró nada: ni la picana, ni los salivazos, ni las puteadas, ni los simulacros de fusilamiento, ni los tribunales militares, ni el estado de sitio, ni la aplicación de la ley anticomunista, ni la de residencia, ese engendro monstruoso que parió la oligarquía criolla a principios de siglo y que fue resucitada en 1969 por el ministro Guillermo Borda.

La dictadura lanzó contra nosotros a las policías bravas, a la Gendarmería, al Ejército. Decretó la cadena perpetua para los compañeros Méndez y Jouvét, presos en Salta por el "delito" de querer liberar al país. En Córdoba y Rosario, en Tucumán y Salta, en Corrientes y Buenos Aires, nos hemos defendido -defendiendo al país- con piedras, bombas molotov, palos, banderas, gritos, huelgas, marchas, dinamita, puños y sangre.

Por muchos de nosotros habló el general San Martín, ya en 1819 "...la guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos: si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos deben faltar; cuando se acaben los vestuarios nos vestiremos con bayetilla que nos trabajen nuestras mujeres y, si no, andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios; seamos libres y lo demás no importa nada..." Compañeros: juremos no dejar las armas de la mano, hasta ver al país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje".

A la guerra declarada por la dictadura le decimos sí.

Le venimos diciendo sí, desde 1966, recogiendo con nuestro coraje la herencia de esta gloriosa clase trabajadora a la que pertenecemos, que desde la primera huelga de 1878 hasta el presente -pasando por los sucesos de la Patagonia y la semana trágica de 1919, el 17 de octubre de 1945, la tormenta de mayo en 1969- ha dado sobrada muestra de su capacidad de combate.

De esta gloriosa clase trabajadora que entregó mártires de la envergadura de Felipe Vallese y Maximiliano Mendoza, primeras víctimas del gasterismo gremial vandorista.

De esta gloriosa clase trabajadora que se ha visto acompañada en sus luchas por otros sectores sociales como los comerciantes, profesionales, talleristas y campesinos que en el Smithfield de Zárate, en el Bella Vista y Textil Escalada de Tucumán, en el cordobazo, salieron a prestarle apoyo y solidaridad, y que ha visto a los estudiantes que en 1900 decían "mueran los obreros", morir hoy con heroísmo, junto a los obreros.

De esta gloriosa clase trabajadora que, junto al pueblo todo, continuará diciendo sí a la guerra declarada por la dictadura, en nombre de nuestros hijos y mujeres, de nuestros viejos y hermanos, sabiendo que la lucha será dura y larga, pero la victoria decidida, inevitable, seguramente nuestra.

MUERA LA CGT TRAIORA AL SERVICIO DE LA OLIGARQUIA Y EL IMPERIALISMO

La dictadura ha instalado en la cúspide de la CGT de Azopardo 802 (Cueva de Gangsters y Traidores) a una pandilla -los tristemente famosos 25- de vendeobrereros, de sirvientes de los patrones y de los explotadores. Ellos mismos son patrones: Rogelio Coria , con la cola entre las patas fue acusado por nuestros hermanos de El Chocón, de ser dueño de una empresa constructora, la Tucón. Lo trataron de "señor" (que para el caso es lo mismo que hijo de ... mala madre) y de carnero. El traficó con la Cámara Argentina de la Construcción -dirigida por la familia Lanusse- la liquidación de los beneficios de

la ley de despidos para nuestros esforzados hermanos del gremio de la construcción. José Alonso, que se prodiga en elogios a Onganía, está entongado con los dueños de ANNAM, de Agrest, de Muñoz: porque para un patrón no hay nada mejor que otro patrón. Al lado de este canalla se mueven los Izzeta, los Peralta, los Montoya, los Roqué. A estos gangsters de baja moral, el coronel Prémoli les entregó, -uno a uno, y en mano- cinco millones de pesos para que levantaran la huelga del 1 y 2 de octubre de 1969.

La dictadura eligió cuidadosamente a los traidores que usurpan la dirección de la CGT de Azopardo sin importarle -poco o mucho- la camiseta que dicen vestir. De algún modo, esa elección supone un homenaje a su trayectoria de entregadores de las luchas obreras; un acabado reconocimiento de que en esas almas podridas sólo anida el más crudo y total servilismo a los que nos chupan la sangre en las fábricas y talleres, en los ingenios y en las dársenas, en los silos y en las minas.

Pruebas al canto: desde que Onganía y Valentín Suárez -que cobra medio millón de pesos mensuales como encargado de "relaciones públicas" en la empresa textil Sniafa- les regalaron a los 25, los sillones de directivos en la CGT de Azopardo, hubo paros de maestros, paro en la General Motors y en El Chocón, trabajo a reglamento en telegrafistas, paro en Acindar, conflictos parciales en cervecerías y ocupación del Clínicas en Córdoba, manifestaciones de costureras y la ocupación de Textil Escalada en Tucumán, ocupación de la NECCHI en Buenos Aires. ¿Acaso los 25 dieron a conocer alguna declaración de solidaridad con esos justos combates del proletariado argentino? Nada de eso: mantuvieron la boca cerrada. Más aún, Rogelio Coria fletó un avión, al precio de cien mil pesos, para correr a apagar el incendio de El Chocón. Y si se acercó a los trabajadores de aquella inhóspita región de la patria lo hizo rodeado de ametralladoras policiales. Y si tuvo que aceptar entonces a los delegados elegidos por nuestros compañeros (a quienes expulsó luego de la UOCRA por "inconducta" gremial) conservando por esa vez el cuero intacto, lo hizo a su pesar. Y a pesar de la dictadura.

Esta es la catadura de los 25. Están en Azopardo para lograr

lo que la dictadura no obtuvo con el asesinato, la represión, las intervenciones a los sindicatos, los depidos en masa, los encarcelamientos. Es decir: estructurar una CGT ocupada y defendidas por gangsters como los que se tirotean en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica calcada trazo a trazo a trazo de la central amarilla yanky (AFL-CIO), que sirva para domarnos, para reducirnos a la condición de esclavos, para sofocar nuestra rebeldía, para obligarnos a aceptar sumisamente la desocupación, los ritmos inhumanos de trabajo, el cierre de ingenios, el salario congelado, el alza de los artículos de primera necesidad. Y todo ésto para que los explotadores aumenten colosalmente sus fortunas, para que los monopolistas remitan gruesas remesas de dólares a los centros imperialistas.

Están para colocar a la CGT no a nuestro servicio, no como la punta de lanza de nuestras reivindicaciones mínimas, no como el escudo con que paremos los golpes de la dictadura, la oligarquía y los monopolios, sino para ponerla a las órdenes de los Anchorena, de los Bunge y Born, de los Fortabat, de los Patrón Costas, de los gerentes de la Ford, la Chrysler, la Duperial. Pero, compañeros, ellos están condenados: son apenas un puñado de miserables. Nosotros, los obreros leales a nuestra nación y a nuestra clase somos la inmensa mayoría. Los pasamos por encima el 29 y 30 de mayo, el 10. de julio, el 27 de agosto. Y lo volveremos a hacer, pronto y mejor, con más fuerzas, más unidos que nunca.

Porque estamos haciendo esfuerzos para marchar hacia un nuevo mayo que cuente con una dirección independiente de la patronal, la dictadura y la burocracia sindical, que sea fiel a la clase obrera y esté formada por los compañeros más combativos y concientes del país. Porque estamos decididos a organizar a las amplias masas de compañeros en Comisiones Obreras Clandestinas, sección por sección, fábrica por fábrica, finca por finca, gremio por gremio. Porque estamos dispuestos a unir en esas comisiones obreras clandestinas a todos los compañeros combativos -que son la amplia mayoría- que no pertenecen a ninguna tendencia u organización política, y también aquellos que se orientan dentro del ongarrismo, el cristianismo, el peronismo, y otras tendencias revolucionarias (a quienes invitamos a programar el accionar común, aun cuando no acepten formar conjuntamente las comi-

siones obreras clandestinas). Porque el nuevo mayo debe encontrarnos con grupos de autodefensa y conociendo las armas del tipo molotov y otras, para garantizar con la violencia de las masas, nuestro derecho a manifestar, nuestro derecho a ajusticiar a los elementos odiados.

Y porque, en fin, estamos trabajando para que el nuevo mayo nos encuentre sólidamente unidos, con preparación y tiempo, a los estudiantes, pobladores de villas y otros sectores populares.

MUERAN LOS FALSOS OPOSITORES

El 8 de enero se reunió el plenario de las 62 organizaciones y se decidió separar de su seno a Fernando Donaire (papel), Maximiliano Castillo (vidrio), Juan Rachini (aguas gaseosas), Vicente Roqué (molineros), Gerónimo Izeta (municipales), Isidro ~~Retondo~~ (gastro-nómicos), Enrique Chiesa (refractarios) y Sebastián Montoya (rura-les), por "defección para defender los intereses de los trabajadores y la inclinación a conformar una CGT colaboracionista puesta al servicio de los designios del gobierno.

Durante el plenario se escucharon cosas como éstas: "Ha quedado claro que durante 14 años nos han estado engañando y llegó la hora de la verdad". (Pericó, de legado de Mendoza). Miguel Gazzera les atribuyó a los separados y a los que integran la llamada Comisión Normalizadora de la CGT de Azopardo, "corrupción, ineptitud o cobar-día".

No somos nosotros, compañeros, los que vamos a negar esas afirmaciones. Y no las vamos a negar porque, efectivamente, durante largos años padecimos en carne propia (y aún seguimos padeciendo) las maniobras de los Izeta, los Cavalli (que traicionó la huelga de los petroleros de Ensenada), de Vandor (que como coronación de su larga carrera de traidor, poco antes de morir intentó sabotear el paro del 10. de julio de 1969), del propio Gazzera (quien fundamentó todos y cada uno de esos enjuagues antiobrereros en su carácter de "ideólogo" de las 62, y que en su renuncia a dicha organización admi

tió que habían claudicado y que era hora de dejar paso a dirigentes limpios de "corrupción, ineptitud o cobardía"; de Roqué (uno de los responsables del levantamiento del paro nacional del 1o. y 2 de octubre de 1969), de los Alonso y de los Coria.

En nombre de la sangre derramada, en nombre de nuestros torturados, y aun en nombre de esos años que "nos han estado engañado" preguntamos con todo derecho: ¿ dónde estuvieron ayer, cuando nosotros nos jugamos por salarios justos, trabajo, pan y un verdadero cambio de estructuras, los que hoy quieren aparecer como portavoces de la vanguardia revolucionaria del pueblo? ¿ No desertó acaso, Guillán de la CGT de los Argentinos, en la cual llamó a tomar ejemplo de la heroica resistencia vietnamita a la agresión del imperialismo yanqui, para después pasar a integrar la difunta Comisión de los 20, antecesora directa del clan de traidores al cual Onganía y Valentín Suárez entregaron la CGT de Azopardo? ¿ Acaso no anduvo Gazzera junto con los del MUCS, en el plenario de Córdoba, con el fin de transformar el paro del 29 y 30 de octubre en paso previo a un golpe que facilitara el acceso a la Casa Rosada del fusilador Aramburu? ¿ Y no es sugestivo que el plenario de las 62 haya separado -y no expulsado- a esos ocho títeres que, de rodillas, comen de la mano de la dictadura? Entonces es evidente que se está tramando un nuevo fraude a nuestras espaldas. Que los Gazzera, los Avelino Fernández, los Lorenzo Miguel, los Taccone se ofrecen a las clases dominantes como tropa de repuesto con el propósito de frenar o desviar nuestras próximas e inevitables luchas, disfrazados de "oposición permitida", ligados a algún nuevo intento golpista que se proponga cambiar a Onganía por un Lanusse, o un Aramburu, o un Guglielmelli, que dejen todo tal cual está y sigan sirviendo a nuestros enemigos. Seguramente acompañados por los capitostes del MUCS, que en 1966 levantaron a Coria, Cavalli, Cardozo y Vahdor como "líderes de la unidad" y a Rosendo García como "mártir de la unidad"; que desde mayo de 1968 intentaron hacer claudicar a la CGT de los Argentinos en su oposición al vandorismo, ofreciéndose como mediadores entre ésta y la guarida de Azopardo; que después de la muerte del "lobo" apoyaron a su "Comisión de los 20", grupo de traidores que levantó el paro del 1 y 2 de octubre y que finalmente se quedan en la CGT de los Argentinos, rodean a Luz y Fuerza de Córdoba y se mantienen en la "oposición" a la dictadura para ganar a los que puedan pa-

ra su política de apoyo al gazzerismo, concurrencia al congreso traidor y ayuda al golpe liberal. En todo esto están de acuerdo con el ala de traidores que representa Scipione (radical del pueblo) y Arrausi (socialista democrático) dentro de la CGT de los Argentinos .

No podemos tener confianza en los que en cada instante decisivo de la historia reciente del movimiento obrero, sólo atinaron a capitular, a negociar nuestros desocupados, nuestro hambre, nuestros salarios congelados, nuestros rebenes y nuestros muertos. En los que, como Cavalli, hoy saludan a los compañeros de Textil Escalada y ayer repartieron volantes en helicópteros tratando de levantar la huelga en Berisso y Ensenada. En los que ya hablan de "plan de lucha" con la intención de volver a engañarnos con frases altisonantes y frente al cual sólo queda la política de denunciarlo como maniobra y tomarles la palabra ejecutando las medidas de fuerza, de una manera independiente, movilizadora y combativa.

Estamos seguros que la mayoría de los que en estos días se golpean el pecho, irán mañana a ocupar los sillones dejados vacantes por los Alonso, los Izzeta y los Coria, quemados hasta el último pelo, para, en la práctica, llevar adelante la misma política pro-patronal y pro-oligárquica de los que "durante 14 años nos han estado engañando"

POR UN CONGRESO OBRERO: CON PARTICIPACION POPULAR

Hemos peleado duro y mucho, durante el año 1969. Hemos aprendido de nuestros errores y, gracias a ello, en distintas zonas del país, se han puesto de pie -y funcionan- comisiones obreras clandestinas, listas de oposición, agrupamientos de base, comisiones coordinadoras como la de nuestros compañeros del riel, sindicatos combativos y la CGT de los Argentinos. Ellas son la respuesta más efectiva que podemos ofrecer a la opresión de la dictadura, a las traiciones de los que integran la denominada Comisión Normalizadora de la CGT de Azopardo, a los capituladores.

Un somero balance de nuestro trabajo nos dice que tenemos

mucho que caminar aún; que tenemos mucho que aprender. Debemos multiplicarnos y fortalecernos, aumentar el área de nuestra influencia dominar el arte de sintetizar la opiniones de la mayoría de nuestros compañeros de trabajo, extraer de ellas conclusiones correctas, lanzar consignas adecuadas y poner en juego la energía combativa de nuestra clase, el peso de nuestra organización y nuestro fervor proletario. Pero, a pesar de todo, podemos decir con justicia, con justificado orgullo: vivimos, nos hemos constituido en la auténtica alternativa frente a una CGT "normalizada" por traidores y capituladores. Hoy la lucha contra esos traidores y capituladores pasa por organizar un vasto movimiento nacional de repudio a la comisión de los 25 y a su congreso normalizador.

Ese movimiento de repudio debe tomar mil formas: pintadas, volantines, declaraciones en los diarios, resoluciones de asambleas, (que hay que exigir para discutir el problema), actos, manifestaciones, plenarios regionales y nacionales, etc. Invitamos a los compañeros de las agrupaciones, listas opositoras combativas, dirigentes de los sindicatos que mantienen una línea de lealtad a los intereses de los trabajadores, a la CGT de los Argentinos, a sumarse al mismo. En esta lucha hay lugar para todos los que no se entregan, cualquiera sea su inclinación política o religiosa.

La base de este movimiento de repudio debe ser la promoción de luchas en cada lugar y en todo el país, por las reivindicaciones particulares y más sentidas por los compañeros (despidos, cierres de fuentes de trabajo, impuntualidad en los pagos, malas condiciones de seguridad, etc.) y por:

-Aumento del 40 % en los salarios.

-Congelación de precios de los artículos de primera necesidad.

-Retiro inmediato de la intervención a los sindicatos y toda otra forma de intromisión del estado en los mismos.

-Levantamiento inmediato del estado de sitio.

- Anulación de las leyes represivas.
- Libertad a los procesados por la ley anticomunista.
- Independencia nacional.
- Gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera.

Este movimiento de repudio antiburocrático, debe tener como base la lucha contra los patrones (todos los patrones, aun los más chicos) y como horizonte la lucha contra la dictadura (que representa a una parte de los patrones: los más grandes). Los compañeros de El Chocón y Textil Escalada han marcado el ejemplo de este tipo de luchas. Se han movilizad~~o~~ contra sus patrones, han repudiado a la dictadura y han rechazado a los burócratas que fueron a traicionarlos.

Lo que debemos proponernos es que haya infinidad de Chocón y Textil Escalada en todo el país y que todo ese movimiento vaya tomando cuerpo para dar paso a medidas de lucha nacionales, tales como paros con salida de fábrica, manifestaciones, actos, y que creen las condiciones para la realización de un Congreso Obrero, con participación popular paralelo al Congreso "Normalizador" que se transforme en una alternativa frente a los traidores, en un paso hacia una unidad superior de las fuerzas revolucionarias en el movimiento obrero, en un trampolín para el lanzamiento de movimientos nacionales de mayor envergadura, en un mojón en la larga lucha que habrá de recorrer la clase trabajadora al frente del pueblo argentino en lucha por la liberación nacional y la justicia social.

POR UNA CGT DE Y PARA LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO

No nos hacemos ilusiones: el nuestro será un largo camino. Y sólo la permanente consulta con nuestros compañeros, sólo una estrecha unidad con ellos, nos permitirá elaborar un programa antidictatorial, antipatronal y antiburocrático, restaurar desde abajo (sección por sección

fábrica por fábrica, finca por finca) y clandestinamente, al movimiento obrero. Sólo así podremos convertir ese programa en bandera de las verdaderas batallas. Sólo así nos ganaremos el derecho de participar y dirigir los próximos combates.

Si cumplimos como es de esperar, con las metas que nos hemos fijado; si logramos acuerdos sólidos y duraderos entre las organizaciones hermanas; si aparecemos, ante los ojos de nuestros compañeros y compañeras, como una alternativa real ante la camarilla de vendidos y capituladores, habremos dado un paso importante hacia la formación de una CGT de y para la clase obrera y el pueblo.

Esa CGT será el resultado de un arduo trabajo de esclarecimiento y organización de las bases y nacerá desde abajo, empezando por las comisiones obreras clandestinas por sección, siguiendo por los sindicatos clandestinos paralelos, las coordinadoras por gremio, por región, con el impulso denodado de los que ponen su sangre en las calles y su grito en las manifestaciones, aunque su nombre no figure en ningún diario. Tendrá un programa revolucionario capaz de unir a todos los obreros en la lucha por la independencia nacional y el gobierno popular dirigido por los obreros. Contará con una política capaz de guiar al conjunto del movimiento de los trabajadores por la senda apropiada en cada momento de su lucha.

En su seno no cobijará a traidores, porque será un instrumento de la revolución y no de la contrarrevolución.

En su dirección estarán, en lo principal, los obreros de la industria y el campo, principal fuerza del grueso de los trabajadores y motor de las luchas nacionales.

Sus organizaciones básicas permanecerán ocultas, clandestinas, enraizadas en cada fábrica, en cada sección, en cada trabajador.

Sus dirigentes consultarán las opiniones de las bases tanto para elaborar la política, los planes, las tácticas de cada momento, como para arreglar los detalles de su aplicación, de su puesta en práctica. Es

decir, imperará en ella la línea de masas. Sus miembros organizarán a las masas para las acciones violentas que exija dar respuesta al enemigo.

Es evidente que la CGT de los Argentinos no reúne hoy las condiciones de esa CGT que los argentinos necesitamos. Nació de un Congreso burocrático (el de marzo de 1968) realizado sin la menor consulta a las bases. Si bien su programa (el del 10. de mayo) resume las principales aspiraciones del pueblo argentino no es una barrera para que permanezcan en su seno los capitostes del MUCS y participen de su dirección Scipione y Arrausi, todos ellos traidores a la revolución que dicen defender. En su dirección no hay un solo obrero de la industria o el campo, surgido del cordobazo, el rosariozo, El Chocón o Textil Escalada. Sus organismos básicos están casi destruidos, en muy pocas ciudades tienen relativa vida. Las agrupaciones de base que siguen su orientación son pocas y están mal organizadas. Sus planes no surgen de la consulta con las bases y le ha prestado muy poca atención a la organización de la violencia de las masas.

No obstante, la persistencia de su núcleo dirigente, el ongariismo, en la lucha antidictatorial, los avances que ha dado ese mismo grupo hacia entender la necesidad de reconstruir la CGT basándola en las agrupaciones clandestinas de base, y su franca apertura hacia la unidad con el resto de las tendencias revolucionarias que no permanecen en el organismo que dirigen, hace que nuestra política sea de franca unidad hacia ellos.

Más aún, en la tarea de construir la CGT que la clase obrera y el pueblo necesitan, esperamos contar con el esfuerzo de los ongariistas a quienes llamamos a formar un frente común en el repudio al Congreso Normalizador y a quienes impulsamos a que inauguren verdaderamente la reconstrucción de la CGT basándola en las agrupaciones de base clandestinas, apliquen la línea de masas, permitan la lucha democrática por la dirección de la misma y den representatividad en los organismos dirigentes a las organizaciones de base.

Entonces, la CGT de los argentinos será el destino natural de toda tendencia revolucionaria (incluida la nuestra), de todo elemento

combativo en el movimiento obrero. Entonces los capitostes del MUCS los Arrausi, los Scipione, la abandonarán como ratas en un incendio. Entonces esta CGT marchará a constituirse en una alternativa de dirección para las luchas económicas e inmediatas de los obreros y el pueblo argentino, en su larga marcha hacia la liberación definitiva.

POR UNA NUEVA ARGENTINA

Sabemos que estamos acompañados en esta larga marcha. Junto a nosotros se batieron los estudiantes: ellos entregaron, junto a nosotros, su sangre en la lucha contra la dictadura. Están junto a nosotros los habitantes de las villas miseria, que saben de los incendios intencionales, de la feroz represión policial. Están junto a nosotros los campesinos que han sufrido desalojos y el aumento de los arrendamientos, que se ven obligados a malvender sus cosechas y son esquilados tanto por los usureros como por los bancos. Están junto a nosotros, vastos sectores populares, los mismos que nos abrieron puertas y nos cobijaron del asedio represivo en Rosario, los mismos que nos ayudaron a levantar barricadas en Córdoba.

Los convocamos, pues, a combatir en común a la dictadura venépatría y por una nueva Argentina. A ellos les interesa tanto como a nosotros, la creación de una nueva CGT, libre de la influencia patronal y estatal, de una CGT que no vacile en asumir la defensa de los intereses del pueblo y la Nación.

Hoy, en la Argentina de 1970, el combate por una nueva CGT no puede quedar limitado al establecimiento de una honesta administración de la central obrera, a la mera conquista de una u otra reivindicación, por importante que ella sea, ni al establecimiento de acuerdos entre organizaciones hermanas que combaten codo a codo contra el enemigo común.

Más que nada es parte de la prolongada lucha por una nueva Argentina, libre de explotación imperialista y oligárquica; de una Argentina en la que las palancas decisivas del poder estén en manos de los trabajadores de la ciudad y el campo. Poder que no será obtenido gra-

cias a un providencial golpe militar ni a eventuales elecciones (fraudulentas, en caso de que las haya), sino mediante una auténtica revolución popular, inevitablemente armada, infinitamente justa.

Todo lo que vive aquí, en la patria que amamos, es producto de nuestro trabajo. Todo lo que aquí se construye ha salido de nuestro ingenio, de nuestra inteligencia, de nuestro sacrificio. Hemos modificado el paisaje; hemos roturado la tierra, talado bosques y derribado montañas; hemos construído ciudades, puertos, barcos, trenes, puentes, caminos.

Este país nos pertenece, nos pertenece su destino. Y lo conquistaremos, porque somos la vanguardia del pueblo trabajador, de esa inmensa mayoría de hombres y mujeres que pueblan el suelo de nuestra patria.

MUERA LA DICTADURA PROYANKY DE ONGANIA

MUERA LA CGT TRAIIDORA AL SERVICIO DE LA
OLIGARQUIA Y EL IMPERIALISMO

MUERAN LOS FALSCOS OPOSITORES

POR UN CONGRESO OBRERO CON PARTICIPACION
POPULAR

POR UNA CGT DE Y PARA LOS OBREROS

POR UNA NUEVA ARGENTINA, INDEPENDIENTE CON DEMOCRACIA
POPULAR Y DIRIGIDA POR LA CLASE OBRERA.

ORGANIZADORES DE COMISIONES OBRERAS
ARGENTINA, febrero de 1970